

## Recuerdos de Álvaro Marengo<sup>15</sup>

Yo comencé haciendo cosas pequeñas. En España salí de extra en una película, *Doctor Zhivago*, porque me fui en 1964 a estudiar Derecho y llegué a eso por una casualidad. Después me fui a Francia en 1967 y empecé a hacer teatro. Fue por accidente. Andaba en París pegando afiches y vi una Escuela de Teatro. Fui a pegar un afiche ahí y vi gente ensayando, pregunté los requisitos, me dijeron que el requisito principal era haber hecho teatro en el país y no lo cumplía, pero me ayudó una mentira piadosa. El Director de la Escuela pasó y escuchó y no sé por qué pidió que no me cobraran. Ahí pasé cinco años e hice 30 obras allá. Regresé en 1971. Llegué justamente porque Isabel Montero me puso en contacto con Guido Sáenz. Yo venía de vacaciones y comencé a trabajar con la Compañía Nacional, fundada un año antes, haciendo tres remplazos de obras que ya habían sido montadas. Luego, nació mi primer hijo y nunca más me fui. Comencé a trabajar en el Castilla y en la Universidad de Costa Rica y en eso seguí haciendo teatro. Luego fui director de la Escuela de Danza de la Universidad Nacional durante 8 años, pero trabajé 33 años en total como director, productor, gestor, profesor, de todo hice ahí.

Lo que había aquí era diferente a lo que yo venía haciendo, que era un teatro muy experimental. Aquí había un teatro muy formal, muy clásico. Me sentí desubicado, me faltaban bases para hacer eso. Yo creo que era un teatro profesional, venía haciéndose ya hacía un rato, entre aficionados y profesionales. Luego vino Tierranegra y empecé a trabajar con ellos. Ese grupo duró diez años. Después, todo se vino a reforzar con los chilenos y argentinos. A raíz de sus situaciones políticas, se vinieron y profesionalizaron mucho la escena. Abrieron el Teatro del Ángel y con ello se nos abrió una puerta. Eran propuestas comerciales, pero bien hechas, también grandes títulos. Yo trabajé en dos, pero en ninguna estrené, una por el accidente en el que murieron varios actores. En el ochenta y resto trabajé dirigido por Bélgica Castro en *Las tres hermanas* en el Teatro Universitario. Me enfrenté a una dirección muy buena. Alejandro Sieveking estaba de actor. Ella era muy cuidadosa y estricta. Fue muy buena experiencia porque me trabajó mucho el personaje, poniéndome a mí y a todos con los objetivos, con el autor, el significado de cada personaje, mucho trabajo de mesa; es decir, el análisis durante el montaje y la vigencia de la obra en aquel momento.

---

<sup>15</sup> Álvaro es actor costarricense de teatro y cine. Fue agregado cultural de la Embajada de Costa Rica en Chile. Ha participado en numerosas obras teatrales y filmaciones, entre películas y cortometrajes.

Hay un antes y un después de la llegada de ellos. El movimiento era incipiente a la llegada de esos chilenos y argentinos. También estuvo Atahualpa del Cioppo y otros uruguayos. Se notaron más los chilenos, porque era el grupo mayor. Sara Astica y Marcelo Gaete son para mí más importantes porque estuvieron más años. ¡Imagínate si aportaban positivamente, que aquí, que no había militares ni revoluciones, hablábamos de temas de Latinoamérica! Eso es un gran aporte porque aquí en Costa Rica nos cuesta hablar en el teatro de lo que nos pasa en el país. Ellos nos abrieron los ojos, también a la solidaridad, por los temas sobre todo aportaron muchísimo. Ellos vinieron a plantear un teatro que no cerraba nunca, un teatro comercial, cuyas exigencias eran diferentes. Eso impulsó al resto a trabajar más, impusieron otro ritmo. El teatro aquí era elitista, de gente adinerada. Bélgica Castro y Alejandro Sieveking desarrollaron una labor muy importante porque eran una escuela paralela. Lo que más aportaron fue eso de tener una sala abierta todo el año con buenos títulos, buenos autores, comedia, de todo. Ellos se fueron, pero muchos se quedaron y siguieron aportando, los Gaete fueron fundamentales.